Publicado: Miércoles, 08 Junio 2022 11:50
Escrito por: Francisco

Inspirándose en la figura de Nicodemo, el Papa ha ofrecido su 13ª catequesis sobre la vejez, durante la Audiencia general de hoy

Catequesis del Santo Padre en español

Texto completo de la catequesis del Santo Padre traducida al español

Entre las figuras de ancianos más relevantes en los Evangelios está Nicodemo –uno de los jefes de los Judíos–, el cual, queriendo conocer a Jesús, pero a escondidas, fue a Él de noche (cfr. Jn 3,1-21). En el coloquio de Jesús con Nicodemo emerge el corazón de la revelación de Jesús y de su misión redentora, cuando dice: «*Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (v. 16).

Jesús dice a Nicodemo que para "ver el reino de Dios" hay que "nacer de lo alto" (cfr. v. 3). No se trata de volver a nacer de cero, de repetir nuestra venida al mundo, esperando que una nueva reencarnación reabra nuestra posibilidad de una vida mejor. Esa repetición carece de sentido. Es más, vaciaría de todo significado la vida vivida, borrándola como si fuese un experimento fallido, un valor caducado, un vacío perdido. No, no es eso, este nacer de nuevo del que habla Jesús: es otra cosa. Esta vida es preciosa a los ojos de Dios: nos identifica como criaturas amadas por Él con ternura. El "nacimiento de lo alto", que nos permite "entrar" en el reino de Dios, es una generación en el Espíritu, un paso entre las aguas hacia la tierra prometida de una creación reconciliada con el amor de Dios. Es un renacimiento de lo alto, con la gracia de Dios. No es un renacer físicamente otra vez.

Nicodemo malinterpreta este nacimiento, y apela a la vejez como prueba de su imposibilidad: el ser humano envejece inevitablemente, el sueño de una eterna juventud desaparece definitivamente, la extinción es la meta de todo nacimiento en el tiempo. ¿Cómo imaginar un destino que tiene forma de nacimiento? Nicodemo piensa así y no halla el modo de entender las palabras de Jesús ¿Ese renacimiento, qué es?

La objeción de Nicodemo es muy instructiva para nosotros. En efecto, podemos invertirla, a la luz de la palabra de Jesús, en el descubrimiento de una misión propia de la vejez. Pues la vejez no sólo no es un obstáculo para el nacimiento de lo alto del que habla Jesús, sino que se convierte en el momento oportuno para iluminarlo, disolviéndolo del equívoco de una esperanza perdida. Nuestra época y nuestra cultura, que muestran una preocupante tendencia a considerar el nacimiento de un niño como un simple asunto de producción y reproducción biológica del ser humano, cultivan luego el mito de la

Phoca PDF

eterna juventud como obsesión –desesperada– de una carne incorruptible. Porque la vejez es –en muchos sentidos– despreciada. Porque aporta la evidencia irrefutable del rechazo de ese mito, que quisiera hacernos volver al vientre de la madre, para ser siempre jóvenes en el cuerpo.

La técnica se deja atraer por este mito en todos los sentidos: en espera de vencer a la muerte, podemos mantener vivo el cuerpo con medicinas y cosméticos, que retardan, ocultan, remueven la vejez. Por supuesto, el bienestar es una cosa, la alimentación del mito es otra muy distinta. No se puede negar, sin embargo, que la confusión entre los dos aspectos nos está creando una cierta confusión mental. Confundir bienestar con alimentar el mito de la eterna juventud. Mucho se hace para recuperar siempre esa juventud: muchos trucos, muchas cirugías para parecer joven. Me acuerdo de las palabras de una sabia actriz italiana, Magnani, cuando le dijeron que tenían que quitarle las arrugas, y ella dijo: *"¡No, no las toquéis! He tardado muchos años en tenerlas: ¡no las toquéis!".* Es eso: las arrugas son un símbolo de experiencia, un símbolo de vida, un símbolo de madurez, un símbolo de haber hecho un camino. No las toquéis para volveros jóvenes, jóvenes de fachada: lo que interesa es toda la personalidad, lo que interesa es el corazón, y el corazón se queda con esa juventud del buen vino, que cuanto más envejece mejor.

La vida en carne mortal es una belleza "incompleta": como ciertas obras de arte que tienen un encanto único precisamente en su inacabado. Porque la vida aquí abajo es "iniciación", no cumplimiento: venimos al mundo justo así, como personas reales, como personas que progresan en edad, pero que siempre son reales. La vida en carne mortal es un espacio y un tiempo demasiado pequeño para mantener intacta y completa la parte más preciosa de nuestra existencia en el tiempo del mundo. La fe, que acoge el anuncio evangélico del reino de Dios al que estamos destinados, tiene un primer efecto extraordinario, dice Jesús. Nos permite "ver" el reino de Dios. Nos volvemos capaces de ver realmente los muchos signos de aproximación de nuestra esperanza de cumplimiento de lo que, en nuestra vida, lleva el signo del destino de Dios para la eternidad.

Los signos son los del amor evangélico, iluminados de muchas maneras por Jesús. Y si podemos "verlos", también podemos "entrar" en el reino, con el paso del Espíritu a través del agua regeneradora.

La vejez es la condición, concedida a muchos de nosotros, en la que el milagro de este nacimiento de lo alto puede asimilarse íntimamente y hacerse creíble para la comunidad humana: no comunica nostalgia por el nacimiento en el tiempo, sino amor por el destino final. Desde esta perspectiva, la vejez tiene una belleza única: caminamos hacia lo

Phoca PDF

Eterno. Nadie puede volver a entrar en el vientre de la madre, ni siquiera en su sustituto tecnológico y consumista. Eso no da sabiduría, eso no da un camino completo, eso es artificial. Sería triste, incluso si fuera posible. El anciano camina hacia adelante, el anciano camina hacia el destino, hacia el cielo de Dios, el anciano camina con su sabiduría vivida durante la vida. La vejez es, pues, un tiempo especial para disolver el futuro de la ilusión tecnocrática de la supervivencia biológica y robótica, pero sobre todo porque se abre a la ternura del vientre creador y generador de Dios. Aquí quisiera subrayar esta palabra: *la ternura de los ancianos*. Observad a un abuelo o a una abuela cómo miran los nietos, cómo acarician a sus nietos: esa ternura, libre de toda prueba humana, que ha superado las pruebas humanas y es capaz de dar libremente el amor, la cercanía amorosa del uno por el otro. Esa ternura abre la puerta a comprender la ternura de Dios. No olvidemos que el Espíritu de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios es así, sabe acariciar. Y la vejez nos ayuda a comprender esa dimensión de Dios que es la ternura. La vejez es el tiempo especial para disolver el futuro de la ilusión tecnocrática, es el tiempo de la ternura de Dios que crea, crea un camino para todos nosotros. Que el Espíritu nos conceda la reapertura de esta misión espiritual –y cultural– de la vejez, que nos reconcilia con el nacer de lo Alto. Cuando pensamos en la vejez así, entonces decimos: ¿por qué esta cultura del descarte decide desechar los viejos, considerándolos inútiles? Los viejos son los mensajeros del futuro, los viejos son los mensajeros de la ternura, los viejos son los mensajeros de la sabiduría de una vida vivida. Sigamos adelante y miremos los viejos.

Saludos

Saludo cordialmente a los **fieles de lengua francesa** presentes en esta Audiencia, en particular a los peregrinos venidos de Francia, La Reunión, Costa de Marfil y Gabón. Tras el ejemplo de Nicodemo, que el Espíritu Santo nos haga descubrir esta misión espiritual de la vejez que nos reconcilia con “el nacimiento de lo Alto”. ¡El Espíritu Santo, el Consolador, os bendiga a todos!

Saludo a los **peregrinos de lengua inglesa** presentes en la Audiencia de hoy, especialmente a los provenientes de Inglaterra, Filipinas y Estados Unidos de América. Dirijo un saludo particular a los numerosos grupos de jóvenes estudiantes aquí presentes. Sobre vosotros y vuestras familias invoco la alegría y la paz de nuestro Señor Jesucristo. ¡El Señor os bendiga!

Dirijo un cordial saludo a los **peregrinos de lengua alemana**, en particular a los alumnos del Wilhelmsstift de Tubinga, y del Felixianum de Trier, así como a los monaguillos de la Diócesis de

Phoca PDF

Eichstätt. En el Señor Jesús somos hijos amados de Dios. ¡Que el Espíritu Santo nos ayude a ser mensajeros de alegría y testigos de su caridad!

Saludo cordialmente a los **peregrinos de lengua española**. Los invito a releer el diálogo de Jesús con Nicodemo y a preguntarnos cómo estamos viviendo la llamada a "nacer de nuevo". Pidamos al Señor que el Espíritu Santo nos haga transmisores de amor y esperanza para quienes nos rodean. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Saludo cordialmente a los **peregrinos de lengua portuguesa**, en particular a los miembros del Centro Nacional de Cultura de Portugal y de la Asociación Evangelizar es preciso, de Curitiba, Brasil. Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo nos ayude a entender la vejez como periodo en el cual –abandonado el mito de la eterna juventud– aprendamos qué significa "nacer de lo alto" y seamos reconciliados con nuestro destino eterno. ¡Dios os bendiga!

Saludo a los **fieles de lengua árabe**. La vejez, de modo particular, es un tiempo de gracia, en el que el Señor renueva su llamada a los ancianos a custodiar y trasmitir su fe y a guiar con su sabiduría el mundo de hoy, que está afrontando muchas dificultades, convirtiéndose así en un faro para las nuevas generaciones. ¡El Señor os bendiga a todos y os proteja siempre de todo mal!

Saludo cordialmente a los **polacos**, y en particular a los sacerdotes de la Diócesis de Włocławek que han venido a Roma en el 25° aniversario de su ordenación. Hoy recordáis a la reina Santa Eduvigis, Apóstol de Lituania y fundadora de la Universidad Jaguelónica. Durante su canonización, San Juan Pablo II recordó que, por su labor, Polonia fue unida a Lituania y a Rus'. Encomendaos a su intercesión, rezando como ella al pie de la Cruz por la paz en Europa. Os bendigo de corazón.

Dirijo una cordial bienvenida a los **peregrinos de lengua italiana**. En particular, saludo a las Hermanas Capitulares de la Congregación de Nuestra Señora del Carmen, animándolas a caminar siempre con alegría por las vías del Señor. Me alegra también acoger a los fieles de la parroquia Jesucristo Salvador, de Praia a Mare y espero que el 25° aniversario de fundación de la parroquia sea un estímulo para ser creíbles testigos del Evangelio. Saludo igualmente a la Federación de las Órdenes de las Profesiones de Enfermería y a la Asociación Voluntarios de la Sangre de Acireale, expresando aprecio por sus actividades de solidaridad. Un saludo además a los atletas de la peregrinación a pie de Macerata a Loreto, con la antorcha de la paz que quiere ser un signo y a la vez una invitación a la fraternidad entre los individuos y los pueblos.

Phoca PDF

Mi pensamiento va finalmente, como de costumbre, a los **ancianos, enfermos, jóvenes y recién casados**. El próximo domingo celebraremos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Animo a todos a encontrar, conscientes de la presencia de la Trinidad en la nuestra vida, gracias al Bautismo, el apoyo para cumplir en toda circunstancia la voluntad del Señor. Os bendigo de corazón.

Fuente: ***vatican.va*** */* ***romereports.com***

Traducción de ***Luis Montoya***

Phoca PDF